



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVI N° 199
Enero–junio 2018
Quito–Ecuador**



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVI
N° 199**

**Enero–junio 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEFA DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI

Nº 199

Enero–junio 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Monumento a Vicente Rocafuerte
en Guayaquil

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

abril 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BIENVENIDA A JOSÉ VILLÓN TORRES COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Jorge Núñez Sánchez¹

Señoras y señores:

Nuestra Academia se formó en 1909 bajo el nombre de *Sociedad de Estudios Históricos Americanos* y una decena de años más tarde, en 1920, fue reconocida por el Congreso Nacional como *Academia Nacional de Historia* y consagrada como entidad oficial autónoma.

Nació como una entidad de vocación científica y espíritu americanista, pero con el paso de los años fue atemperando su ímpetu investigador y convirtiéndose en una organización estudiosa pero conservadora, preocupada de sacralizar las figuras de los héroes y la genealogía de los sectores aristocráticos, y en la cual se consideraba, como un requisito no escrito en sus estatutos, la exigencia de que los nuevos miembros provinieran de las grandes familias del país. Ello terminó transformando a nuestra Academia en un cenáculo del más rancio conservadurismo social e intelectual. Y ese carácter social determinó también el origen geográfico de sus miembros, que en una inmensa mayoría provenían de Quito, Guayaquil y Cuenca, y sólo por excepción de otros lugares del país.

Esas realidades exigían un cambio, una renovación profunda de nuestra entidad, para ponerla al servicio de las nuevas exigencias científicas y visiones del mundo, pero también para convertirla en una organización verdaderamente nacional, como nombre lo indica. Fue así que, desde hace cinco años, nos hemos empeñado en airear los viejos retablos del simbolismo republicano y en renovar la membresía institucional, para que pudieran acceder a nuestra institución

¹ Actual Director de la Academia Nacional de Historia

todos los estudiosos de la historia que se hubieran destacado en esta labor, cualquiera que fuese su origen social, su ideología política o sus concepciones del quehacer historiográfico.

El resultado está a la vista: ahora tenemos una Academia integrada por gentes de 21 provincias del país, seleccionadas entre todas las clases sociales y todas las ideologías políticas, y cuyo horizonte de preocupaciones se ha abierto a los asuntos étnicos, a los procesos sociales, a los fenómenos naturales catastróficos, a la historia de las ideas, a la historia regional, a la historia económica y a la historia de la cultura, para no citar más que algunas de las nuevas líneas de estudio.

Es en este contexto de renovación y cambio institucional que tiene que apreciarse el acto de esta noche, en el que un hombre de humilde origen, pero de gran inteligencia y apasionado espíritu de investigación, el abogado José Villón Torres, se convierte en Miembro de Número de nuestra entidad, alcanzado así el más alto nivel académico.

Nacido en Chanduy, el 9 de diciembre de 1957, se destacó desde su juventud como el mejor bachiller de su promoción y luego se convirtió en Licenciado en Ciencias Sociales y Políticas y luego en Abogado de los Tribunales y Juzgados de la República del Ecuador, en 2003, méritos profesionales a los que fue sumando una creciente obra intelectual, que finalmente lo llevó, en 2014, a ser designado Académico de la Historia, el año de 2014.

Esa obra intelectual de José Villón Torres está a la vista de todos y se halla expresada en cientos de artículos de prensa y un buen número de libros, que cito a continuación:

- *Rescate Histórico de la Isla Puná*. 2010.
- *Historia de Límites de la Provincia de Santa Elena*. 2011.
- *Visión Histórica de las Parroquias Peninsulares*. 2013
- *Visión Histórica de las Parroquias Peninsulares*. 2014 (2ª. Edición.)
- *Historia del Ferrocarril en la Península de Santa Elena*. 2015
- *Tradiciones, Costumbres y Creencias de mi Pueblo: Chanduy*. 2015
- *Chanduy: Semillero de la Nacionalidad*. 2016

- *Chanduy y sus Recintos*. 2017
- *Diccionario Histórico Peninsular "Guía Didáctica de la Península Santa Elena-Morro"*. (En imprenta, con auspicio de la Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil)
- Chanduy, en Almanaque.

A eso habrá que unir, próximamente, los nuevos libros que tiene en preparación y que pronto verán la luz. En todos ellos, en los libros de antes y en los de ahora, late un profundo anhelo de investigación y conocimiento, pero también un profundo amor por la tierra natal, por la cultura propia y sus signos de identidad.

De otra parte, cabe mencionar su variada experiencia laboral, que lo ha llevado a ser editorialista del diario *El Sol*, de La Libertad; columnista del diario *El Meridiano*, de Guayaquil; procurador síndico de la Sociedad Obrera Democrática de Chanduy; teniente político de la parroquia Chanduy, entre mayo de 2000 y febrero de 2003; miembro fundador de la Extensión de la Casa de la Cultura de Santa Elena; secretario del Patronato Histórico de Guayaquil y subdirector de la Academia Nacional de Historia, Capítulo Guayaquil.

Su labor intelectual y cívica ha merecido el reconocimiento de sus conciudadanos y comprovincianos, que le han otorgado premios como los siguientes:

- Mejor Ciudadano Chanduyense
- Segundo Premio "Dr. Alfonso Quijano Cobos" de la Universidad de Guayaquil
- Condecoración Al Mérito Académico, por la Municipalidad de Santa Elena.
- Título de Mejor Ciudadano de la Provincia, otorgado por el Consejo Provincial de Santa Elena, junto con la Presea "22 de diciembre".
- Reconocimiento del Gobierno Autónomo Descentralizado de la parroquia Chanduy.
- Condecoración al Mérito Cultural otorgada por la Casa de la Cultura, en 2016.

También le han otorgado menciones de honor las instituciones que cito a continuación:

- Semanario diario El Sol de La Libertad.
- Casa de la Cultura extensión Santa Elena.
- Casa de la Cultura Núcleo de Santa Elena.
- La Sociedad Obrera Democrática de Chanduy.
- La Gobernación de la Provincia de Santa Elena.
- La Municipalidad del Cantón La Libertad
- El Gobierno Autónomo Descentralizado de la parroquia Chanduy.
- La Dirección Provincial de Cultura de Santa Elena y,
- La Universidad Estatal Península de Santa Elena.

Para esta noche, nuestro beneficiario ha escogido un tema del mayor interés para Santa Elena y para la patria toda, cual es el del origen y raíz de nuestra historia nacional. Y esto tiene singular importancia, puesto que una visión colonial y colonizada de nuestra historia ha pretendido ver el origen del Ecuador de hoy en la irrupción española, negando así el hecho cierto e indubitable de que nuestros primeros habitantes fueron aquellos miembros de los pueblos originarios que poblaron nuestro continente en la lejana antigüedad precolombina.

Nuestro primer historiador, el padre Juan de Velasco, fue quien comenzó a reivindicar a esos pueblos precolombinos como los primeros actores sociales de nuestra historia, en su *Historia del Reino de Quito* en América meridional, aunque por ello recibió las más acerbadas críticas, justificadas unas e injustificadas otras. Un siglo y medio después de que Velasco escribiera su historia, estando exiliado en los Estados Pontificios y apoyado solo en su memoria, pues allá no podía contar con documentos ni libros de consulta, nuestros historiadores positivistas le criticaron argumentando que había confundido el mito y la leyenda con la historia, y otras cosas por el estilo. Entonces salió en defensa de la obra de Juan de Velasco un gran historiador y pensador nacional, el doctor Pío Jaramillo Alvarado, co-

nocido como “Doctor en Ecuatorianidades”, quien demostró con notable sabiduría que el mito y la leyenda estaban en el origen de la historia de todos los pueblos, desde Jenofonte en adelante, y que sin esos orígenes no podríamos entender ni la historia de Troya y los antiguos pueblos griegos ni la de Roma y su imperio universal.

Pero volvamos al tema que nos ocupa para destacar el hecho de que José Villón ha elaborado una excelente sumatoria de datos científicos, tomados de grandes investigadores nacionales y extranjeros, para demostrar su afirmación de que aquí, en Santa Elena, nació y floreció hace diez mil años la más antigua cultura del Ecuador, cual fue la Cultura Valdivia, que tuvo su mayor asentamiento y centro vital en el sitio de Real Alto-Chanduy.

Va más allá Villón, para demostrar que esta cultura no solo alcanzó un lugar de honor en la historia universal, por haber domesticado especies silvestres como el maíz, el gran cereal americano, sino por haber sido el origen de una escuela de ingeniería naval y de navegación que llevó a los manteños-huancavilcas a navegar galantemente por las costas occidentales de América y a establecer sistemas de intercambio avanzado con los pueblos mesoamericanos. Y luego se pasea airosamente por la historia colonial y republicana, mostrándonos el papel importante que su tierra natal tuvo en los últimos quinientos años de historia ecuatoriana.

Todo esto les permitirá apreciar a ustedes el acierto que tuvo nuestra institución al calificarlo para su ascenso a Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. A nombre de ella y en su representación, doy la más cálida bienvenida al nuevo académico numerario y le deseo los mayores éxitos en su labor de investigación y promoción de la historia local y nacional.

Santa Elena, a 19 de abril de 2018



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Núñez Sánchez, Jorge, "Bienvenida a José Villón Torres", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVI, N°. 199, enero - junio 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.390-394